ANTONIO MACHADO Y SU SED EDUCATIVA

Jacinto Luis Guereña

Planteamiento brevísimo

La comezón de vivir engendra, y con mayor o menor lucidez y voluntad, una orientación hacia los demás, hacia la insoslayable y necesaria otredad. Esa comezón, ese tesón comunicativo, siempre existió en la doble fuente machadiana, en la razón y en la sensibilidad, con fluyente presencia de lo lúcido y de lo voluntario. Su larga trayectoria lo refleja con testimonialidad de evidencia: toda su vida al servicio de la mejora del hombre. O, mejor dicho, una actividad inagotable en encaminamiento hacia el pueblo, y lo mismo entre tormentas y desasosiegos que con "estos días azules y este sol de la infancia". No hubo solución de continuidad en esa tozuda trayectoria del autor sevillano.

No es que fuese una constancia de pedagogo en fértiles cosechas. Al igual que el campesino, el anhelo machadiano suponía pasión en el esfuerzo y fe en el resultado. La sed suya tenía ese manantial: pensar más en los demás que en él mismo. Esta generosidad es, ya, indicio seguro de querer educar.

Y acaso todo se fue estipulando en sus propias afirmaciones del vivir: en la creación de poesía y literatura, en la profesión de la enseñanza que ocupó sus años en titularidad de profesor, en las ambiciones de un régimen sociopolítico que pudiese promover la formación del país con nivel humanístico adecuado y asimismo socio-económico, en la ayuda personal para las Universidades Populares.

No hubo, pues, extrañeza, al sentirse esencialmente unido con el pueblo a lo largo de la contienda de 1936-1939 como consecuencia del absurdo y destructor alzamiento llamado "nacionalista" que los militares iniciaron el 19 de julio de 1936 para desgracia de España. Esta firme adhesión del poeta y enseñante a la causa de la Segunda República, tan injustamente asaltada por las armas, tuvo, como es sabido, un corolario de tristeza: la muerte, al acompañar al pueblo momentáneamente vencido, en su exilio. En tierra francesa, en el cementerio de Collioure, está su tumba.

La memoria de una lectura analítica de este recorrido de Antonio Machado tiene que subrayar esos hechos indiscutibles, tiene que refrendar esa actividad cuyo denominador común a lo largo de los años puede determinarse como exteriorización del motor-idea de los sentimientos de España, de que no hubiese más justificación de otros "mañanas efímeros" con lamentables enfrentamientos.

La vida y obra de Antonio Machado se resume en una palabra: caminar. Son los caminos las herramientas de la existencia. Pero es caminar con sueños. Llevando la esperanza en los latidos y en los razonamientos. Caminos hacia la luz equilibradora de promesas y de horizontes. ¿No es el camino de lo educativo?

A eso le llamo la sed educativa, la sed cultural-educativa del poeta de *Campos de Castilla*. Recordando que todo hombre tiene varias batallas que pelear, y la primera es la dignidad del hombre que trabaja y dialoga. Es radicalidad de existir fuera de la soledad y atando muy fuerte los nudos. Es "Vivid, la vida sigue" (Cf. "A don Francisco Giner de los Ríos"). El vivir se justifica al estar inmerso con todo y con todos, es la raíz de la enseñanza y de la educación en amplia representatividad.

El porvenir es la acción decisiva del hombre, su obstinación, la confianza y no la negación aunque el corazón se vea desazonado con frecuencia. ¿Es la rama reverdecida que con "gracia" expone el olmo seco al borde de un camino? Recuérdese ese poema, fechado en Soria y en 1912, que concluye con sueños muy ilusionados, confiantes, y acaso como síntesis educadora de la naturaleza:

> Mi corazón espera
> también, hacia la luz y hacia la vida,
> otro milagro de la primavera.

Si activa es la savia pese a los oscuros empecinamientos del invierno, si siempre puede soñarse con la aportación de oportunidad justa del tiempo, ¿no es asimismo soñable y deseable que el hombre contribuya desde su interioridad a mejorarse y a mejorar la realidad del mundo sin espejismos? Ese olmo seco es como el pueblo abandonado, cuando la responsabilidad de quienes saben y poseen los recursos del Poder es actuación (o debe serla) para suprimir ignorancias y entregar, como milagro humano y muy terrestre, la savia de la cultura, ofrenda que la educación recaba como tarea esencialísima.

¿Y cómo desdecirse, en la obra del poeta, aunando sentires analítico-críticos tanto del 98 como del grupo generacional del 25-27, que puede considerarse muy probable la voluntad antoniomachadiana de actualizar el cambio de vida tal como ya lo había expuesto la voz de Rimbaud y amoldándola, ya en nuestros años de la Segunda República española, a una hora histórica del país, acaso con ribetes de aquella empresa literaria azoriniana precisamente titulada "Una hora de España"? Los siglos se trasvasan, así, y las raíces populares del país se encauzaban hacia otros derroteros, más históricamente justos y modernos, mediante la labor lenta y decisiva de la enseñanza.

Una vez más, por dentro y por fuera de las palabras de la poesía, surge, parece surgir, el papel indispensable y siempre urgente de la pedagogía. Es decir, la apremiante realidad de lo esperanzado. Pero a sabiendas de que, en los surcos de la vida, en sus latidos más hondos, hay que depositar la buena semilla, la más apropiada a lo que era y significaba el pueblo de España.

Es, implacablemente, con el vocabulario indispensable de lograr caminos que los pasos, al andar, van dibujando, van creando, lo que Antonio Machado quería. Los entrelazados caminos que la noción de vivir y soñar asume, lo que parece incluirse como homenaje muy hondo en unos versos que Tristán Tzara escribió con aliento de búsqueda y de perseverancia:

Toda la tierra entre las tierras de Castilla
reposa en tu tierra con lentos secretos de amistades...
("Para Antonio Machado")

La amistad es factor principal de la situación educadora, hay que relacionar sin falsedades y sin egoísmos lo que es caminar por España, en su geografía y en su historia. Tal vez pueda admitirse que la sed antoniomachadiana se manifestaba así, y lo mismo en tierras sorianas que en tierras ubedanas, Castilla y Andalucía como autenticidad de símbolos del país, y lo mismo fue, más tarde, con total lucidez de la responsabilidad enseñante y también, socio-políticamente hablando, en tierras segovianas y madrileñas, y luego en tierras valencianas y catalanas antes de integrarse al dolor español, en febrero de 1939, con desmedida exaltación del sufrimiento, en heridas de muerte del éxodo, ya en tierras galas, al otro lado de la raya de los Pirineos, aunque casi oyéndose los sonidos de vida de Port-Bou como le había ocurrido a Miguel de Unamuno, quien desde Hendaya escuchaba con ansiedad, porque las oía, las campanadas de la iglesia de Fuenterrabía. La educación, en esos casos, supone adentrarse aún más en la verdad luminosa de un camino de salvación para todos, ahondando en exigentes modalidades de enseñar aunque sea sacrificándose, y así fue el ejemplar camino pedagógico del poeta.

Encaminamientos

Si de algo se le puede tildar es de lentitud, de una especie de modorra o de pereza. No es espejo para contemplarse con energías duplicadas y siempre en animosa decisión de proseguir actuando. Es, más bien, casi lo contrario, como piedra de asperón que suavemente se erosiona y se desmorona. No llegaba nunca ese momento en lo antoniomachadiano, no se alcanzaba ese extremo, y, sin embargo, aunque aplicándose a situaciones de "política", se le ha calificado de adormilado, de poco empuje: "Don Antonio pasó, en la política, al estado de *durmiente,* que era el estado al que mejor se acomodaba su natural" (cf. "Antonio Machado en Segovia", Pablo de A. Cobos, Insula). No es que se echase a dormir, eso sería necio pensarlo, pero se cansaba, era su estilo de ser y vivir, lo pausado, lo sosegado y nunca lo aceleradamente nervioso. Sus sueños educativos de regeneración social, su actuación en las aulas, nunca ostentarán prisas. Pero su iniciación se manifestaba y se continuaba. A su ritmo, siempre despacio. Así, podía ir lejos.

De esta lejanía, predecida por deseos y sueños estipulantes, se halla eco en la palabra que el poeta concede a su representante en filosofía y moral, en Juan de Mairena. Son frases como las siguientes, henchidas de observaciones que aconsejan lo que hay que hacer en España: "En España no se dialoga porque nadie pregunta..., preguntad siempre..." "...yo no olvido nunca que soy profesor de Retórica, cuya misión es formar... hombres que hablen siempre que tengan algo bueno que decir..." "El árbol de la cultura... no tiene más savia que nuestra propia sangre..." "No pienso yo que la cultura y mucho menos la sabiduría haya de ser necesariamente alegre y cosa de juego..."

No se expone una preceptiva, necesariamente, se indican normas que pueden dar coherencia a las tareas metodológicas de educar. Sin prisas. Sin bromas y juegos. La educación trata de formar hombres que sepan lo que hacen. Eso estipula coordinación en la razón y en la voluntad. Es toda una ética como comportamiento y conducta junto a los demás. Y aquí se desemboca en otro de los focos guiadores del poeta, en su deseo de acercamiento a la gente, y al dedicarse al quehacer de la creatividad poemática, es el arraigo hondo y empujador de una biopoética que fusiona "el yo y el todos". Creo que hay madurada reflexión de una educación social para los españoles en las palabras de su texto de discurso de entrada en la Academia de la Lengua. De sobra es sabido que nunca hubo este acto, que nunca se leyó este discurso y que nunca se vio al poeta como académico real y en carne y hueso. La guerra, el exilio, la muerte, y otras circunstancias lo impidieron. Pero se puede leer y adherir a lo que en el borrador está escrito: "En poesía, el mañana bien pudiera ser un retorno a la objetividad y a la fraternidad por otro lado. Una nueva fe se ha iniciado ya... comienza el hombre nuevo a desconfiar de aquella soledad que fue causa de su desesperación y motivo de su orgullo..."

En tajante fórmula se expresa el diálogo, el rechazo de la soledad. ¿Y no reside ahí la llama más iluminante y duradera de la vocación educadora?

Es aquel "salir afuera la luz del corazón" que A. Machado expresó al homenajear a Gonzalo de Berceo en "Mis poetas".

Es un caminar incesante, y aunque fuese lento, servía al poeta, le llevaba a su propia identidad, le iba preparando para su arte y para su pensar. Cabe señalar algunas etapas de significabilidad, y no puede eludirse que:

1) En su familia se le fue forjando con talante de comprensión y libertad y acaso ya con aclaraciones filosóficas acerca de las heterogeneidades del hombre, la vida como esquema siempre incompleto y que precisamente el vivir va completando entre sus muchas fluctuaciones. No sólo los ocho años sevillanos, sino los siguientes al trasladarse su familia a Madrid, con itinerario que pasa por el abuelo y el padre, allí se rezumaba amor a las tradiciones españolas, al folklorismo, a las ideas liberales. Esa influencia familiar es innegable.

2) Orientación y ratificación de lo pedagógicamente libre y moderno es lo que recibe en los seis años de educación madrileña, seis años como alumno de la Institución Libre de Enseñanza, testimonialidad indeleble ya que muy hondo caló la educación ética y cultural que con el sello de sus figuras simbólicas Francisco Giner de los Ríos (como fundador) y Manuel Bartolomé Cossío (como director continuador) allí se ofrecía sembrándose con dignidad y muy abierta sensibilidad. Puede asegurarse que en la Institución Libre de Enseñanza existió el manantial que dio a las ideas de moral republicana y al Gobierno de la Segunda República su arraigado sentir y sus convicciones para colocar a España junto a Europa activa y ya adelantada en sus caminos del siglo XX. Es natural que el alumno Antonio Machado pudiese beber allí, en ese manantial, en esa fuente, las modalidades de realidad y ensueño que serían sus convicciones más firmes, apegadas a su sinceridad y valederas hasta su propia muerte.

3) También debe recalcarse la influencia que con estipulación de educación recibiera de sus dos viajes a tierra gala, el primero en junio-octubre de 1899 (recordándose que sus primeros conatos poéticos son de 1898) y ya en pareja con su

hermano Manuel. Y el segundo viaje durante la primavera de 1902 y que es cuando se publican sus poesías por vez primera, en la revista madrileña "Electra" (clara alusión a Benito Pérez Galdós y a su obra teatral que tan gran impacto tuvo). Es Francia, entonces, taller de proposiciones y de discusiones con la lucha entre la derecha y la izquierda, los ecos del importante debate que se forjó en torno a Dreyfus y también ecos de la intervención de Zola y otros problemas importantes. No todo le gustaba a Machado de aquella Francia, no era todo simpatía ni mucho menos, veía al país galo como cuna del exagerado nacionalismo y denunciaba su "chauvinismo", su desproporcionado orgullo en todos los ámbitos intelectuales.

4) Otro dato que intervino en lo que sería andadura educativa suya surgió, en 1906, al ser aconsejado por Francisco Giner de los Ríos para que se preparase y opositara al título de profesor de lengua francesa. No es preciso acudir a su expediente y anotar que hubo altibajos en este intento, ya que el poeta siguió el consejo y ocupó puestos de enseñanza del francés en Soria, en Ubeda, en Segovia y ya con el advenimiento de la Segunda República se le destinó como catedrático para el curso 1931-1932 en uno de los nuevos Institutos de Enseñanza Media de la capital, el "Calderón de la Barca".

Hasta fijarse arraigadamente su camino de educación y diseminar su poesía como palabra en el tiempo, los años dejarían sus huellas. Las vicisitudes de un creador poético, nacido y envuelto y empujado por las olas y los vuelos de un idioma concreto en su rugosidad y admirable en su plasticidad, y más al ser nombrado profesor de francés, le obligó a doblegar sus pasiones y sueños de lenguaje en el poema tal vez subterráneamente enfrentado a la lengua francesa que es senda de filosofía y de ejercicios conceptuales. ¿No habría en ese dilema de lengua materna y de lengua leída (nunca "adquirida o poseída" por Machado) el brote cultural de una metamorfosis que se haría semilla de educación y pedagogía?

No creo que hubiese una especial predisposición de vocación educadora en la sensibilidad y en la inteligencia de Antonio Machado, pero su ensimismamiento, la manera de ahondar en los barrancos oscuros del ser, siempre han sido orígenes de lo filosófico. Y ese aspecto es, de por sí, encauzador. Como lo fue su relación con el pensar de polémicas contradicciones de la interioridad que simbolizaba Miguel de Unamuno. En las relaciones entre ambos escritores se planteó la germinación del arte y de la creatividad. ¿No es puntal de metafísica educativa? Tempranamente, en carta de 1903 a Unamuno, le escribe: "Empiezo a creer, aun a riesgo de caer en paradojas que no son de mi agrado, que el artista debe amar la vida y odiar el arte." Junto a esta insólita apariencia de negación, añádase otra carta al rector de Salamanca, escrita en 1904: "No debemos crearnos un mundo aparte en que gozar fantástica y egoístamente de la contemplación de nosotros mismos", y por si eso fuera poco, añade con imperativa convicción: "No debemos huir de la vida para forjarnos una vida mejor que sea estéril para los demás." Esta frase muy bien pudiera grabarse en la senda ético-educativa de lo antoniomachadiano, es la vida en su camino esperanzado para todos y, lógicamente, con la aportación actuante y constante de cada cual.

Es un horizonte que hay que conquistar y proteger, el poeta no ansía su ínsula con mayor o menor vanidad, rechaza el ombliguismo dictatorial y también la torre de marfil, para adentrarse responsable y comprometidamente en el caos de la exis-

tencia humana, y sólo se justifica la meditación en soledad para acercarse más y más a los demás, para estar con ellos, y es confianza que a todos convoca con hermosas promesas. Eso es su firme deseo, es luminosa verdad de la educación y de la cultura y es lo que le dominará (y hasta asediándole y torturándole, con amor) hasta el final de sus días. Siempre brotará el día azul y soleado de lo esperanzado. Hay que preparar ese camino, y quiere (a su modo) compartir las situaciones de los demás, incluyéndose a España como integradora filosofía de vida, quiere ofrecer su palabra fértil y razonadamente.

En su trayectoria de aclaración de sus intenciones, su propia poética de existencia se muestra en 1919, en el prefacio que escribe para la segunda edición de *Soledades, Galerías y otros poemas* (Calpe): "... amo mucho más la edad que se avecina y a los poetas que han de surgir cuando una tarea común apasione las almas."

Resulta evidente la presión de lo formativo, hay urgencia en educar, porque lo noble y lo entusiasmante de una tarea común no se inventa, no surge así como así, lo importante es decidirse y educar, poner manos a la obra y sentirse apasionado con los lazos de la ilusión unitiva y justificativa de los esfuerzos que esa tarea merece.

En el poeta se va robusteciendo cada vez más la idea central de su vida, y es no alejarse del pueblo, de su esencialidad. Cree que siempre se aprende algo, y que ser adulto no es arrinconarse y tumbarse a la bartola. En 1919, estando de profesor en Segovia, distribuye su tiempo y sus energías entre las clases del instituto (su ganapán) y la tertulia (que la defiende viéndola como una "universidad libre") y la Universidad Popular (en cuya organización y clases colabora). Ya no hay, ni habrá, dualidad entre las autonomías del yo y de los demás. Por ello, en 1922, en el ambiente segoviano más o menos propicio, creó la "Liga Provincial de los Derechos del Hombre" y fue con ayuda de amigos que luego se mostrarían republicanos auténticos, que ya lo eran entonces. No se olvide 1917 y la Revolución rusa dando paso a la URSS. Machado se afanaba por la didáctica de artículos y también en tareas al margen de la enseñanza propiamente dicha. La trayectoria antoniomachadiana se asemejaba al pensador y al periodista más que al profesor.

Los sueños, los malos sueños, las esperanzas, las malas esperanzas, ¿es posible que se conciban en el universo sensible antoniomachadiano? No hace falta tener emociones con calentura o noches en duermevela. Lo importante es avanzar por el camino que él se ha trazado, proseguirlo. Sin luces de sobresalto o de pesadilla, y no obstante escribe: "Malos sueños he. / Me despertaré." (Cf. "Revista de Occidente", 1926, versos que están en "De un cancionero apócrifo.)

Hablar con latidos de fuego, despierto el sentimiento, el poeta está despierto, los malos sueños, ¿desaparecen?, y así es la interrogación suya acerca del soñar y esperanzarse. El ambiente segoviano, su soledad más íntima, y acaso verse como ceniza antes de ser verdaderamente fuego. Una mirada introspectiva hacia otras presencias y otras distancias, el futuro del país quizá, y su surco con estela de poesía comunicante y comunicada, la evasión de lo imaginario, el vuelo y con alas ligeras para no ser vencido como el pájaro poderoso de las estrofas de Baudelaire, estar en la tierra sin dejar de volar, y mirar el paso del tiempo con más paciencia, con mayor serenidad. Ah, que el mundo no sea sumirse en la fatal y total oscuridad, que brille apasionadamente la vida de las hermosas parcelas de la interioridad:

con llama restallante de raíces,
fogata de frontera
que ilumina las hondas cicatrices
(Cf. "Muerte de Abel Martín")

Se destaca cierto ingenuismo en las ondas expresivas y sonoras de la palabra más suya. No se atreve aún a asumir una contemporaneidad ideológica de compromiso intelectual con y para la sociedad que en España le rodea, quiero decir que podría rastrearse un cierto tufillo romántico en su obra y sin que actúe la valiente claridad que se afana por dar mayor densidad al pensamiento y sin la búsqueda correspondiente de que logre ser instrumento de pueblo en el Poder, eso, sólo se alzará algo más tarde, no mucho después, pero después. Todo vibra con anhelación, aunque con su estilo de lentitud y no muy metodizada su andadura de hombre-poeta-enseñante.

La proximidad de la dictadura de Primo de Rivera puede darse como arranque en las decisiones antoniomachadianas. No es por resonancia socio-política, solamente, sino porque ya ha analizado con fe y ahínco las causas de la pobreza mental del país, su atraso que se observa en las horas de clase, la extrema sencillez de los credos utópicos como alternativa de paisaje social. Todo contribuye a que se haga tenaz la duda y verse en las orillas de los acontecimientos. ¿Lo podía, como creador y como profesor? Según los textos de esos años, 1923-1926, se va acentuando la preocupación suya en lo relativo a la formación y orientación del pueblo español, ya no acepta que "España se vea remolcada hacia el porvenir" y ése es el fondo cenagoso de convergencia inaceptable. Es lo que denuncia en "Los Complementarios", en 1922, y es que arde la guerra de Marruecos, y las manifestaciones de la Iglesia son fortísimas, y hay huelgas y conflictos, y no es brillante la realidad financiera del país, y muy pronto se deportará a su amigo Unamuno, etc. ¿No es acicate de razones para perseverar en creencias, a veces algo difusas, de un mundo mejor por dentro, desde dentro, creencias en valores de régimen legal y democrático? Si le escribe a Unamuno (en 1927, y mientras está exiliado en tierra gala para decir que "nadie piensa en el mañana", es que antes (en 1922, cf. *Los Complementarios*) ya dijo que "el pueblo desdichado de Europa aguarda atónito y resignado a que le consuma la ruina definitiva" y también que "ya en el concepto del mundo burgués hemos sustituido a Turquía... Todo lo sacrificaremos al triunfo de Loyola" (cf. "La reacción"). Pero ¿por qué se extraña de la pasividad del izquierdismo republicano español? (en ese mismo texto) "Nuestros hombres de la izquierda no parecen inquietos." ¿Y él mismo, qué hace? ¿Es que la nobleza de las ideas, por muy justificadas que sean y se deseen, se extienden y se imponen cándidamente? De sobra se sabe que no, y hay que luchar tozudamente, siempre. Al abrir los ojos y el entendimiento, senda que distinguía pese a todo al poeta, la necesidad de cambios en España se le imponía. Tenía que alzarse la inquietud y tenía que aumentar la rebeldía, eso lo tuvo patente la sensibilidad del poeta, y una especie de prospectiva le situó, desde siempre, en el campo de los sueños republicanos. Por aquellos años se le encomendó enseñar asimismo la literatura, y unida al francés, se formó el mantillo propicio para ello. Al fin y al cabo estaba más en lo suyo y lo literario le servía más que la mismísima enseñanza. Aunque él, sin dar consejos ni tener prentensiones de nada, sólo propagaba "enseñanzas" y entre

aforismos y sentencias siempre las expresó y a ello se aferraba. Las cosas en España fueron volviéndose más radicales, y los finales de la década de los años 30 crearon una atmósfera de caldeamiento socio-político. Es natural que el poeta participara. Y participó, con su sed educadora callada y subterránea, activamente. Al intervenir en un acto político (teatro de Segovia, 14-2-1931) y tras haber ingresado en la "Agrupación al servicio de la República", y al elogiar la presencia allí de Ortega y Gasset y de Rafael Pérez de Ayala y de G. Marañón, los definió como revolucionarios y que se les debía saludar como hombres de orden, "del orden nuevo", en clarísima alusión al cambio de régimen monárquico en régimen republicano. Ese orden, básicamente soñado, le convenía perfectamente al ideal educador y humanista del poeta. Cuando el 14 de abril de 1931 izó, con sus compañeros, la bandera tricolor republicana en el balcón de la Alcaldía segoviana, expuso que aquel cambio era fruto de muchas horas de espera y de esfuerzos, horas, todas ellas, "tejidas con el lino más puro de la esperanza", siempre la luz encendida de lo esperanzado, aquella circunstancia plenitud de paz y que supuso asombro en el mundo; emoción y esperanza que completó así: "cuando la primavera traía a nuestra República de la mano, con las últimas flores de los almendros y las primeras hojas de los chopos" (cf. "Hora de España", n. º 5, Valencia, 1937).

Hermosa fórmula, un régimen para España popular y democrática, la República tejida con lo más fino de las telas, con el lino de la pureza en total esperanzamiento, y el poeta, allí en tierra castellana, explicándose así los almendros finales en floración (porque de ser tierra mediterránea...) y las iniciales hojas de álamos y chopos que en tierra segoviana contemplaba.

Ya queda dicho que en el curso 1931-32 se le nombró con destino en Madrid, en el "Calderón de la Barca". Y se le trasladó, allí, pero en 1935-36, al instituto "Cervantes".

En 1935 se produjo su adhesión al "Comité de Escritores por la Defensa de la Cultura". Y en 1936 (febrero) aprobó y dio su firma al Manifiesto de la Unión Internacional de la Paz. Otros vientos corrían por Europa, y baste enunciar que en Italia y en Alemania dominaban el fascismo y el nazismo, y luego en Francia y en España surgían otras esperanzas con el Frente Popular como levadura de tantas y tantas cosas.

¿Mientras tanto? En lo machadiano todo se arraigaba en hondura, y se incorporaba a muchas manifestaciones públicas en la prensa y en actos. Tal vez así quiera desgajarse de la apatía, acaso así quiso apartarse de los fantasmas que son los malos sueños, y se despertaba álgidamente su sed formadora de seres pensantes y razonantes. Los malos sueños: su excesivo aislamiento, la falta de amor femenino y que buscaba y pareció hallar en Guiomar, amor "literario" por lo menos, y aquella desazón suya que le confina en lo desesperado. Por eso se vuelca cada vez más en los latidos inquietos de España y entiende ayudar a mejorar al pueblo y a propagar lo cultural, con interés creciente por lo socio-político y refrendada en aquella magnífica idea educativa de la Universidad Popular para culminar en el aupado entusiasmo, casi místico-lírico, de una terrenal y española Escuela Popular de Sabiduría Superior. También hubo profundidad en lo que ya más cargado de experiencia constituía el fondo de sus *Nuevas Canciones* (1924, y parte integrante de *Poesías completas* en 1928 y 1933 y 1936). No es todo poesía excelsa ni mucho menos, demasiada forma romanceada, pero la novedad es su estipulación personal

en estrofas de corte sentencional y epigráfico. Resalta el manantial de lo moral, su gusto por aforismos, muy acorde con sus "comunicaciones" al lector, dialogando, exponiéndole sus modos de enfoque del vivir día tras día, sueño o desilusión tras sueño o desilusión, reafirmándose en su sustancia socio-filosófica, y con el paisaje laberíntico de España ante la mirada y la ternura.

Es ya la ocasión de sus "notas" o frases a modo de diario de la intimidad, su colaboración en la prensa escrita de la época, son las Notas que bajo la responsabilidad que el poeta otorga a su otro yo, a Juan de Mairena, inauguran en la continuación lo mejor de sus creencias y hostigaciones y preguntas y dudas. Sin lo sarcástico, aquellos artículos como periodismo crítico y educativo. Porque ¿no es educar en su interpretación más callada y eficaz? Evóquese que en aquellos años "republicanos" (y algo antes) la intelectualidad española removía el cansino sosiego de las olas del país, eran pensadores que colaboraban en los periódicos como medio urgente y activo de "formación" y la lectura era sumamente positiva, enriquecedora. Es tarea que asumieron Unamuno, Ortega y Gasset, Azorín, Pío Baroja, Pérez de Ayala, Corpus Barga, Antonio Machado, entre otros destacados pensadores. Con estilo que no se alejaba de lo literario se ponía de manifiesto una trilogía eternamente humana y auténticamente indispensable y moderna, contemporánea: lo ético, lo social, lo político. ¿Es como eco de la trilogía aportada en Francia por la Revolución de 1789 y transmitida al mundo entero como luminoso programa?

Ahí sí que hubo vocación antoniomachadiana, se puso a hablar escribiendo y a indicar posibles caminos y hasta vericuetos por la boca maireniana. Más asequible era el albedrío y también la claridad de la educación, su Mairena dialogaba al mirar las cosas con su criterio de librepensador y todo ello en la más clarificadora acepción de la palabra.

Gracias a la prensa, con notas y aforismos y rápidas pero penetrantes observaciones, había aproximación al objetivo más importante, y es que el "oyente" (en la clase) y el "leyente" (con el periódico) pudiesen ayudarse para pensar por sí mismos. El alumno y el lector podían confundirse al oír y leer sin injerencias y adoptar su propio encaminamiento en conocimiento de causa. ¿No se obtiene una actitud eminentemente "educativa" y en fascinante oficio? Recorrer juntos en posibilidad de concordancia, irse por el camino aunque cada cual razone a su estilo y declare un interpretación independiente. Una educación que recoge aspiraciones de la contemporaneidad ideológica.

Tal vez lo que le faltó al pensar y sentir del poeta fuera disponer de una buena penetración psicológica. ¿Quién la posee íntegramente, con adecuada pedagogía? Las razones, al fin y a la postre, sean las que sean y vengan de donde vengan, hay que escucharlas en su totalidad, y es tarea de siempre. No hay crítica demoledora al decirlo, y el poeta se contuvo en las lindes de lo muy sincero y muy soñado y, en fin de cuentas, muy razonable. Educador modesto y sin vocación de enseñante, resultando incluso cansinas sus clases. Pero educar gracias a los artículos y asimismo con poemas y con prosa aforística era otra cosa: es una resultante muy apta y conveniente para su idiosincrasia. Al poeta-hombre de soledad y de tristeza prematura, ese tipo de educador le bastaba, se alojaba muy discretamente en sus apacibles aspiraciones: amar y dialogar en el tiempo de la palabra, Educación, como lírica artesanía de su alma, de su búsqueda de expresión solidaria y fraterna, aunque más bien silenciosa.

Se comprueba, entre la gente, una dejadez, un abandono, que raya con el delirio más negativo. Una especie de corriente ignorada de las posibilidades existentes en el hombre y que como eco de una educación de orfandad y de olvido y de sopor se alza en una frase del novelista Scott Fitzgerald: "Se debería empezar por comprender que las cosas no van a cambiar y de que hay que estar dispuesto para cambiarlas en todo momento." Nada de caza de la idea regeneradora, sino la puesta en marcha de los caminos de iniciación de una sociedad con esperanza y nunca desprovista de memoria. A la sensibilidad antoniomachadiana le bastaba darse cuenta de las realidades de su España, y la vida le servía de espejo reflejante con exactitud, y a esas imágenes y reflejos él les daba su adhesión en lenguaje de educador esperanzamiento, sus ansias socio-culturales de educación y formación. Como apoyo de cuanto queda dicho en este trabajo, he aquí algunas oportunas referencias, con las que ya hay en el texto como dije, formándose un abanico de pluralidades que las refrendan, la voz del poeta y de sus otros yo, la voz de lo ideológico aunque diseminado y sin pretensión de que se recogiese en un manual de educación; parece ensimismarse en que el mundo exterior tiene realidad si el hombre la inventa y la transforma, igual que su concepto de amor insistente pese a todo:

> Todo amor es fantasía.
> él inventa el año, el día,
> la hora y su melodía,
> inventa el amante y, más,
> la amada. No prueba nada,
> contra el amor, que la amada
> no haya existido jamás.
>
> (Cf. "Canciones a Guiomar")

El poeta piensa en España, en regenerarla, incluso aunque no tenga prueba palpable y concreta del carácter de su régimen social-político-cultural, quizá hermosura de la idealización utópica, pero no lo fue aquella Segunda República añorada, y que él persigue como nube huidiza, y eso aunque, como el amor absoluto y prometedor, no haya existido nunca. Por eso era preciso buscarla, inventarla, la estampa de una España con pueblo más y mejor formado, y con su obra poética siempre dispuesto a cambiar las cosas aunque en apariencia no se lograsen vencer, aunque no se cambiasen y se conservaran sus estructuras enmohecidas y "loyolianas" como dijo y yo señalé en el curso de este estudio. Con las potencias del sueño despierto como bandera actúa, en hondura, la intuición del poeta, concediendo así una inalterable duración a su sed formativa, lo intensamente soñado siempre es eficaz y enseña, educa, es visión con la libertad en los latidos, educación a ratos intransferible, el soñar despierto que nunca cesaba de acosarle desde la soledad:

Responde a mi pregunta: ¿con quién hablo? (cf. *Nuevas canciones*). Pero el poeta oye, no se encamina hacia el vacío y la ceniza oscura, sueños que confluyen con los de Unamuno, educación de la preocupación por España, y que es historia y es pueblo y es individualidad, su temática más enjundiosa y constante. El hombre y lo geográfico, recordándose a Lope de Vega en *Fuenteovejuna* y poeta de dilección para Antonio, Machado quien, al nombrársele hijo predilecto de Soria,

escribe una carta de agradecimiento: "Nada me debe Soria... yo le debo el haber aprendido en ella a sentir a Castilla, que es la manera más directa de sentir a España." Se amplía el paisaje a lo humano y dice: "Todo lo que se defiende como privilegio es generalmente muerto." "Que las masas entren en la cultura no creo que sea la degradación de la cultura", "No creo que el ambiente (el español) de hoy sea de mayor incultura que el de hace 20 años, por ejemplo", "La poesía jamás podría tener un fin político, y en general el arte" (cf. entrevista en "El Sol", noviembre 1934, Madrid).

Lo utópico es lo específicamente fraterno, la semilla ética de vivir como dignidad del hombre, y todo se concentra en "Nadie es más que nadie, como se dice por tierras de Castilla" (cf. "Notas" de Juan de Mairena).

Lo educativo en su frente de lucha contra la ignorancia y el orgullo y la susceptibilidad. ¿No es esplendorosa luz la ofrecida por el sueño igualitario de la fraternidad? Una creencia que, sin rehusar el escepticismo, tampoco ceja en su intento de descartar la dejadez y la pasividad. El poeta, sin proponérselo, apunta normas para una educación activa y muy honda. Y sin ser muy generalizada, hay una frase suya que lo recuerda, la luz y el espejo y la autenticidad: "Toda incomprensión es fecunda, siempre que vaya acompañada de un deseo de comprender" y es porque "el hombre ama la verdad", es lo que el poeta resalta siempre: "Nunca un gran filósofo renegaría de la verdad, si, por azar, la oyese de labios de su barbero." Lo verídico que tiene raíz en lo popular, y junto a esas notas mairenianas, la idea se completa estipulando que un poeta (y un español) por el mero hecho de serlo, lúcido y soñante muy despierto, "necesita saber cómo en España casi todo lo grande es obra del pueblo o para el pueblo, como en España lo esencialmente aristocrático es, en cierto modo, lo popular", prolongándose en su vieja creencia: "Estas palabras pretenden justificar mi fe democrática, mi creencia en la superioridad del pueblo sobre las clases privilegiadas", y su visión se amplía, iluminándose él mismo: "Deseoso de escribir para el pueblo, aprendía de él cuanto pude... Escribir para el pueblo es, por de pronto, escribir para el hombre de nuestra raza, de nuestra tierra, de nuestra habla... Y es mucho más... porque nos obliga a rebasar las fronteras de nuestra patria, es escribir también para los hombres de otras razas, de otras tierras y de otras lenguas... Es el milagro de los genios de la palabra" (cf. "Hora de España", julio 1937). Aquí restalla la magia de un ecumenismo laico, la fe antoniomachadiana en ser síntesis del yo de su pueblo en comunión de fraternidad universal, es la ciudadanía de nuestro mundo, una suprema dedicación de la educación con pedagogía muy humana en enseñanza radical y esencialmente activa. Poco importa el ritmo, aunque es deseable que se imponga, en ese caso que es objetivo final, la celeridad educadora. El poeta cree que su modo de pensar lleva implícito que "por mucho que valga un hombre, nunca tendrá valor más alto que el valor de ser hombre" y entonces siente que no se acalla su venero de transmisión cultural, cree que "defender y difundir la cultura es una misma cosa: aumentar en el mundo el humano tesoro de conciencia vigilante". Y hasta propone su método: "Despertando al dormido. Y mientras mayor sea el número de despiertos..." Brota una trilogía de principios socio-filosóficos para educar: "Enseñad al que no sabe; despertad al dormido; llamad a la puerta de todos los corazones, de todas las conciencias." Se expresa su desdén hacia el señoritismo cultural, y vuelve a las andadas, a la creencia que con pasión le lleva al crear más

arraigado en el terruño de España popular: "Existe un hombre del pueblo, que es, en España, al menos, el hombre elemental y fundamental, y el que está más cerca del hombre universal y eterno" (cf. "Hora de España", agosto 1937). Es su ofrenda a la cultura y que la educación de la fraternidad desparrama, vía educativa de desnudez máxima, y en este texto se lee lo que pudiera ser depuración excelsa de su confianza: "... La cultura ni proviene de energía que se degrada al propagarse, ni es caudal que se aminore al repartirse; su defensa, obra será de actividad generosa que lleva implícitas las dos más hondas paradojas de la ética: sólo se pierde lo que se guarda, sólo se salva lo que se da."

En un friso antoniomachadiano podrían grabarse ecos de su sensible temblor hacia el hombre y hacia el pueblo: la conciencia de su tesonera educación:

creo en la libertad y en la esperanza
y en una fe que nace...
(cf. "Elogios", "Envío", [a Azorín]

Tras el vivir y el soñar
está lo que más importa:
despertar.
(cf.: "Proverbios y cantares", LIII)